

Lenguajes del poder. Lenguajes maquínicos que nos piensan ¿ciencias y sostenibilidad?*

Miguel Alberto González González³⁰

RESUMEN

Esta discusión deviene de la investigación **Lenguajes del poder, lenguajes que nos piensan**, llevada a cabo desde el 2010 en integración con estudiantes de maestrías de la Universidad de Manizales, donde uno de los intereses es conocer los diferentes lenguajes del poder, las formas como se imponen, nos colonizan, nos manipulan, nos designan y, por tanto, nos piensan.

Pensar en mundos centrados en las máquinas, es también pensar en el mundo centrado en las ciencias, un mundo que se habilita desde los poderes y sus lenguajes. Hasta donde alcanza la memoria, se busca encontrarle una respuesta a la pregunta por el quehacer pensante de la humanidad en estados maquínicos, puesto que en estas parcelaciones del conocimiento, el pensamiento humano parece tomar otros rumbos, parece desencadenar nuevos retos ante la amenaza de la máquina lingüística, de las máquinas que nos comunican, que nos guardan las huellas, máquinas que nos conservan la memoria, máquinas que hasta nos piensan; por tanto, volver a la pregunta de Heidegger ¿Qué quiere decir pensar? Es una provocación donde no sólo la sostenibilidad de recursos físicos sino la sostenibilidad del mismo pensar ya parece superar nuestra imaginación misma. No sea que por desinteresarnos del mundo maquínico, en la forma como se reproducen sus lenguajes, nos dejemos gobernar el pensamiento, por consiguiente el cuerpo, como desconociendo que el lenguaje es la casa del ser, por tanto, no podemos dejar que las máquinas —artefactos científicos—, reproduzcan los lenguajes que los podres requieren. ¿Qué es esto del pensar en zoologías maquínicas? Porque parece ser que estamos entrando en junglas mecanizadas, donde el hombre tiene bastante pereza de pensar los lenguajes, enorme desidia, para dejarle esa labor del pensar, como muchas otras actividades, a las máquinas.

Palabras claves: Escritura, filosofía, literatura, pensar, sujeto, lenguajes, territorios, máquinas, poderes.

* Recibido: Abril 3 de 2013 Aceptado: Abril 12 de 2013

30 Miguel Alberto González González. Docente e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales. Ph. D en Ciencias de la educación en la Universidad Tecnológica de Pereira, Rudecolombia. Candidato a doctor en conocimiento y cultura en América Latina, Ipecal, México. Magister en Educación-Docencia de la Universidad de Manizales. Licenciado en filosofía y letras de la Universidad Santo Tomás. Entre sus publicaciones cuenta con los libros: Amores Prohibidos de Kalkan (1998); Analectas de la Caverna (2004); Horizontes Humanos: límites y paisajes (2009); Umbrales de indolencia. Educación sombría y justicia indiferente (2010); Resistir en la Esperanza. Tertulias con el tiempo (2011). Horizontear las utopías y las distopías. Tensiones entre lo apolíneo y lo dionisiaco (2011). Desafíos de la universidad. Miradas Plurales. Carpe Diem (2012). Posee textos en revistas nacionales e internacionales. Ha participado con ponencias en eventos académicos de Argentina, Costa Rica, México, España, Chile, Brasil, Francia, Dinamarca, India y Colombia. Correo Electrónico: miguelg@umanizales.edu.co, mgcaronte@me.com

ABSTRACT

This discussion comes from research ***Languages of power, languages that think us***, carried out since 2010, in integration with master students of the University of Manizales, where the main interest is to know the different languages of power, the ways it is imposed, colonize us, and we denote by therefore, those languages think us.

Thinking in worlds centered in machines, is also thinking about the science-centered world, a world that is enabled from the powers and their languages. As far as the memory is searched to find an answer to the question by the work of humanity thinking machinic states, since in these subdivisions of knowledge, the human mind seems to take another direction, seems to trigger new challenges to the threat of linguistics machine, machines which communicate, keep the traces, machines than keep the memory, machines that think us, therefore, return to the question of Heidegger what means thinking? It is a provocation in which not only the sustainability of physical resources but sustainability of the same think and seems to overcome our imagination itself.

If we do not take care of machinic world, in the way how they play their languages, let us rule the thoughts, therefore the body, as knowing that language is the house of being, therefore, we cannot let machines –scientific artifacts–, play the rotten languages require. What means thinking in machinic zoological? Because it seems that we are entering machined jungles, where man has quite lazy to think languages, huge apathy, to let the work of thinking, like many other activities, to machines.

Keywords: Scripture, philosophy, literature, think, subject, languages, territories, machines, powers.

Las rendijas

El lenguaje matemático es un lenguaje acabado, que extrae su propia perfección de esa muerte consentida; el mito es, por el contrario, un lenguaje que no quiere morir.

Barthes (1999, 123)

La mejor muestra de que el lenguaje matemático es un lenguaje sin sorpresas, un lenguaje cerrado, perfecto si se quiere, absoluto e incontestable son los múltiples usos que la humanidad le otorga para hablar de verdades, de puntos inamovibles según las medidas o reglas matemáticas; de ahí que el mundo maquínico se rija por lenguajes matemáticos, maquinas perfectas corresponden a lenguajes perfectos que desencadenan ciencias perfectas y, por supuesto, hombres sin errores, hombres perfectos, olvidando que si alguna perfección es dable al ser humano es el poder intentar y equivocarse, los dioses y las máquinas no pueden darse esos lujos. Las artes y los mitos no se ajustan a las medidas matemáticas ni a los pronósticos maquínicos, donde la relación ser humano y entorno es más directa, los lenguajes de los mitos, de las artes, de la misma vida cotidiana rompen las lógicas numéricas y, desde luego, eso permite enriquecer, bifurcar los encuentros o desencuentros sociales.

Las rendijas del pensar, son los canales por donde se insertan los lenguajes, lenguajes que, en su mayoría, se habilitan desde los diferentes poderes, por tanto, preguntarse por los lenguajes que contaminan, que

nos intoxican hasta tal punto que no los pensamos, es preguntarnos por esas rendijas que dejamos abiertas, espacios propicios para que ingresen los lenguajes con que nos piensan y manipulan el pensar, desde luego, lenguajes maquinados y maquínicos. Luego ¿qué formas adopta el pensamiento entre el odio y el amor, lo abstracto y lo preciso? Las respuestas no están dadas, nos corresponde ir por la réplica, sin que ello sepulte la pregunta.

Pensar el amor en lenguajes maquínicos es caer en la farándula, es caer en los estereotipos, por eso hasta olvidamos que filosofía es amor a la verdad y no alguna verdad y que ciencia es un camino despiadado por los datos, por las concreciones y que lo mejor para las ciencias son los lenguajes maquínicos, las categorías fijas y fijadas, saturadas y saturadoras, los lenguajes maquínicos son fijos, estables, las ciencias requieren puntos fijos, estables, donde quizá la demanda no sea pensar sino tener información, mucha información porque tener conocimiento, es decir, información, es tener poder.

¿Qué quiere decir pensar?

Esta pregunta no tiene nada de original, o lo original que tiene es que la puso en cuestión Heidegger y la llevó a su extremo, **ya no queremos pensar**, escribió con la seguridad de su sabiduría, de su mismo poder simbólico, ¿Será cierto? Mal que bien, la cuestión ¿qué sentido tiene pensar? no es menos inquietante ni sencilla de abordar, tampoco debe confundir con la subsidiaria ¿para qué sirve?, la primera se interesa por los sentires, por el cómo se habita, la segunda por la utilidad, por la practicidad, discusión que se ha dado en diferentes épocas, sin haberse encontrado una salida aceptable.

Explorar el sentido del pensar no es lo mismo desde la libertad literaria que desde las rejas que imponen las disciplinas. El imaginar o divagar son estados diferentes del pensar; no obstante, todos precisan de lenguajes, los lenguajes vehiculizan el pensamiento; de ahí la importancia del pensar los lenguajes, ante todo los lenguajes venidos de los poderes, lenguajes que nos imponen rigores, nos imponen dietas y adelgazamiento del pensamiento sin que lo podamos descubrir porque ahí es donde radica su potencia, hacernos creer que estamos pensando, cuando puede ser lo contrario, nos están pensando con sus metáforas, con sus lenguajes, por tanto, estamos actuando en consecuencia con los poderes. Pensar es adentrarse por las doxas y por las epistemes, por sus intersticios. Platón distinguía la episteme de la doxa para desde la episteme darle un lugar a las ciencias en deterioro de la poesía, de la improvisación callejera y de la vida cotidiana misma. Se comprende así que la doxa es la opinión vaga, floja, débil, no fundada ni fundamentada en hechos comprobables, mientras la episteme se refiere al conocimiento

firme, fuerte, duro, es decir, el conocimiento científico, que proviene del saber sistematizado, o sea, el saber que desciende de la ciencia, un saber maquínico si se es más dramático. El pensar auténtico va más allá de estos dualismos, más allá de estos maniqueísmos.

Heidegger indica que lo preocupante se muestra en que todavía no pensamos. Todavía no, a pesar de que el estado del mundo da que pensar cada vez más; luego, insiste que este proceso parece exigirle al hombre que actúe, en lugar de dar conferencias en congresos y de estar moviéndose en el mero imaginar de lo qué debería ser y el modo cómo debería ser hecho. La acusación va más allá, no porque el hombre sea racional y pueda pensar indica que lo este haciendo; no porque se tenga a disposición muchas máquinas actualizadas —dispositivos electrónicos—, es señal de que se esté pensando.

De hecho, pensar es la reorganización del desorden, organización imaginativa y creativa del caos, de la diversidad, a través de un conjunto de signos, de símbolos, de máquinas simbólicas como las ciencias, las artes, las religiones, los mitos, que se entrecruzan entre inmanencias, referencias y emergencias. Esto nos sugiere la potencia del pensar cuando se trasladan a territorios del hacer; ese hacer demanda unos métodos organizativos para ajustar lo desordenado los propios parámetros, a las métricas aprendidas dentro de la propia cultura y los venidos de la interacción con otras culturas; el desorden es un orden que no comprendemos.

¿Organizar un desorden es pensar?, es pensar y actuar, sí se está siguiendo manual elaborado por alguno de los poderes, ya no es pensar sino mero actuar; a lo anterior, se vuelve pertinente la pregunta ¿qué no es pensar? Y si es posible tal condición. Parece evidente que es pertinente despojar el pensar de lo no esencial ¿hay pensamiento inesencial?, no para vestirlo con otro ropaje, sino para desentrañar su significado, su sentido y, a partir de allí, precipitar la deconstrucción de lo superfluo para luego resemantizar con los propios códigos. Desde luego, se puede concebir que el pensar es algo irremediable, pues ningún humano está a salvo, ahora, si el reclamo viaja por los grados de complejidad o vacuidad, de altura o profundidad, entonces las filosofías, las literaturas, las pinturas, las músicas y las arquitecturas de todas las culturas humanas estarían en condiciones de sugerirnos rutas, mas no puntos de llegada sobre el pensar.

Un hombre de pensamiento cultivado como Kant abordó el racionalismo en tres principios 1) pensar por sí mismo, 2) pensar en lugar de otro y 3) ser consecuente; de igual manera sentó tres preguntas fundantes ¿Qué podemos saber?, ¿qué debemos hacer? y ¿qué podemos esperar? Lo que nos conduce al siguiente interrogante ¿Qué es el hombre?; lo por saber, lo por hacer y lo por esperar podrán ser interrogantes que no resolvamos y los desplazemos a las máquinas si seguimos confiando en sus lenguajes.

Para Ernst Bloch pensar significa “traspasar, estar en una conciencia anticipadora, sabiendo que todo lo real tiene un horizonte”. Es de reconocer que una conciencia anticipadora exige lenguajes renovados y coherentes. Ahora, ya sabemos que las demandas de coherencia son las demandas de los poderes. En los múltiples yoes, hay diferentes lenguajes, lenguajes plurales y abiertos, el ser humano es dueño de lo que dice y de lo que silencia, no obstante, no puede sustraerse a su conciencia anticipadora, y si anticipamos es porque tenemos idea de lo que puede devenir ¿Qué nos devendrá con lenguajes devenidos de las zoologías maquínicas si no los pensamos a tiempo?, esos son devaneos entre ciencia y sostenibilidad, entramados del pensar que no se pueden delegar.

Entramados del pensar. La emoción del mundo poético

El empleo deliberado del lenguaje para la confusión de las conciencias y la ocultación de la realidad es lo que se suele entender por manipulación.

Romano (2007, 3)

La manipulación, hacer del otro un títere es una de las grandes sofisticaciones de los lenguajes maquínicos, lenguajes que ocultan muchos hechos para editarlos a su estilo como sucede con los medios de información, donde el maquillaje y la manipulación son la fundamentación de lo que informan; la paradoja es que también se extiende a la educación donde el poder simbólico del profesor y sus conocimientos, a veces, no deja pensar ni actuar en forma libre al estudiante, bien porque está siendo objeto inconsciente de la máquina lingüística del poder o bien porque hace parte activa de la burocracia, de la propaganda de los poderes, de sus lenguajes icónicos y manipuladores.

El lenguaje icónico tiene mucho poder, una imagen vale más que mil palabras resume el valor que se le entrega al ícono, a la imagen. Las campañas publicitarias nos muestran imágenes que ejercen poder sobre los demás, nos conducen como rebaños a los centros comerciales; esto es una clara muestra de la intoxicación lingüística venida de las máquinas en que se han convertido los medios de comunicación, donde ni siquiera las artes y la educación, en otra época juzgados como independientes y esperanzadores, quedan libres del enclave maquínico. Destaca (Macherey, 2003) que la literatura es también un operador especulativo, un artefacto para pensar, cuyo funcionamiento corresponde a retos que no son solamente estéticos. Así las cosas, la literatura no sólo actúa como divertimento, tiene sus propias especulaciones, no obstante, algunos atrevimientos literarios, más de los poetas que de los prosistas, transpone los límites que pueden imponer las máquinas con sus lenguajes matemáticos.

El pensar poético confronta la burocracia de los lenguajes, la poética goza de cierta apertura que se opone a las máquinas, es decir, no tenemos máquinas para hacer poemas, por suerte, en cambio, sí tenemos máquinas que arrojan resultados sobre investigaciones, datos que ni se objetan porque vienen de los lenguajes maquínicos. Escribe Estanislao Zuleta citando a Kafka dice que los poetas ofrecen a los hombres nuevos ojos para ver el mundo y cuando se ve el mundo con ojos nuevos, se puede entonces cambiar, se concibe la posibilidad de que cambie. En el libro titulado **Heidegger**, Scherer (1975, 242) asegura “El poeta se instala apaciblemente en un mundo imaginario en el que nada tienen que hacer las leyes inexorables de la razón lógica, la cual nos obliga continuamente a tomar decisiones y acciones que pueden hacer de nosotros seres culpables o, al menos, responsables”. Los entramados del pensar poético, del pensar mitológico, siempre son más abiertos y esperanzadores que muchos de los entramados del pensar científico-matemático, del pensar maquínico que acude a lenguajes exactos, que se apoya en invariables.

Pensar en la educación no es repetir, eso lo sabemos, pero no se lleva a cabo con facilidad porque los lenguajes maquínicos del sistema educativo —leer **sistema**—, habilita ciertos rangos de discusión que si el docente no va un tanto más allá de lo dado termina siendo un replicador de lenguajes que nos piensan; de esto nos advierte Freire (1985, 61) al escribir que “Toda práctica educativa que se funda en lo estandarizado, en lo preestablecido, en la rutina en que todas las cosas están predichas, es burocratizante, y por eso mismo antidemocrática”; todo conocimiento expandido en la estandarización es burocrático, por tanto maquínico, repetitivo e indolente.

Un claro ejemplo de que no pensamos en clave liberadora, nos lo relata Max Niff (2009) al exponer que “No hay suficientes recursos para superar la pobreza; pero sobran recursos para satisfacer necesidades superficiales”; ¿Será acaso, que somos también intoxicadores de las nuevas generaciones?, no queremos actuar para resolver la pobreza, pero si nos agrada pensar en cómo generarle nuevas necesidades a los que tienen capacidad económica adquisitiva.

Nos ha insistido Holderlin (1978, 74) que “La vida es la tarea del hombre en este mundo”. Se nace hombre todos los días, no es otra la tarea del ser humano de confirmarse en el día a día, en la cotidianidad, desde luego que, entonces, la vida es la tarea del hombre en este mundo y para que esa tarea no se reduzca a un estado orgánico o biológico debemos emprender múltiples desafíos y uno de ellos tiene que ver con los lenguajes que nos rodeamos, los lenguajes que habilitamos. Sin duda, que el no desmarcarse de los lenguajes que habilitan los poderes, y de los mismos lenguajes maquínicos que nos vienen invadiendo desde los últimos decenios del siglo XX es uno de los signos de nuestro tiempo que no hemos sabido confrontar.

Los lenguajes poéticos son una alternativa, son una posibilidad de confrontar las dictaduras de los poderes con sus lenguajes jurídicos-monetarios y científicos; también existen otros lenguajes artísticos, lenguajes dúctiles y prestos a romper las lógicas organizativas de turno, lenguajes que logran quebrantar las cosmovisiones del orden, las visiones organizadas del mundo que nos quieren entregan los poderes del momento.

Poetizar es la más inocente de todas las ocupaciones y el lenguaje el más peligroso de los bienes escribió Holderlin y de esos elementos se apodera Heidegger para avanzar en su esfuerzo intelectual. La poesía, establece Heidegger, inventa su mundo de imágenes y queda ensimismada en el reino de lo imaginario. Se comprende que por ese ensimismamiento transcurrió Holderlin y deberá transcurrir cualquier otro poeta que así se considere, incluso, para no caer en los lenguajes maquínicos la poética es una opción permanente dentro de una ciencia sostenible.

Suele suceder que el lugar más lejano es el que estamos pisando, por ello Holderlin va en búsqueda del verso, agregando "Pero todos han olvidado que siempre las primicias no son de los mortales, sino que pertenecen a los dioses". La poesía misma hace posible el lenguaje responde Heidegger; no en vano, la cosmogonía cristiana inicia cuando el Creador habla: hágase esto, hágase aquello o deshágase si era el caso.

Expone Serna (2009, 13) que: "Cuando dios creó el mundo a través de la palabra, lo hizo a imitación del poeta, ese eslabón perdido entre los hombres y los dioses". En el pensar de Serna el poeta es algo más que un médium, una suerte de eslabón entre las máquinas deificadas y los hombres ¿en qué se están convirtiendo las máquinas, son médium de quien o de quiénes?

Pero es poéticamente como el hombre debería habitar la tierra, es la salida digna que Holderlin le entrega al hombre y más que entrega es una exigencia: habitar poéticamente para aprender a crear y así superaremos no sólo a los dioses, sino a los poderes y sus tecnologías de sometimiento; lo que pasa es que desde que somos un diálogo, las guerras han sido más dinámicas, tal vez y para dolor humano más poéticas, puesto que en la poesía habita la muerte, el odio, la vida y el amor. La pregunta de Holderlin ¿Para qué poetas en tiempos aciagos? Puede tener una suerte de respuesta: para mantener ese diálogo entre los dioses -que ya no existen, pero todo indica que la humanidad aún los necesitan, las máquinas y sus lenguajes que si existen, y la humanidad las necesita más que a sus dioses muertos-, y los hombres que aún existen, pero que al parecer ya no se necesitarán si no pensamos en los lenguajes maquínicos y sus poderes.

Algunas configuraciones del pensar

Nos hemos encontrado con un mundo reducido al mercado, el lenguaje se ha vuelto un objeto de valor, un objeto de sometimiento si se

quiere, por tanto, los lenguajes requieren ser pensados y dispensados desde múltiples escenarios para no rendirnos a la pantalla mediática de oferta-demanda. Si el lenguaje es nuestro universo, no podemos dejarlo rodar intoxicado, de cuando en vez, hay que hacer un alto y descontaminarnos de tanta palabrería que nos ahoga; estas intoxicaciones, por supuesto, tiene mucha fuerza en nuestros escenarios educativos donde, a veces, viajamos con palabras desgastadas e intoxicadas, infestadas hasta de un curioso odio.

Filósofos: indultando a unos pocos, los restantes -nos-, se dedican a reciclar y a congelar pensamientos antiguos, los cuales con villana propensión los adornan con dos o tres máximas y el embrujo no tarda por convencer a un buen número de incautos de que el mundo se puede fraguar con ideas ajenas. Dicho lo cual es como amontonar cansancio. La mayoría de los filósofos modernos se han -nos hemos- convertido en repetidores de cosas ya dichas, unos loros o sacerdotes de púlpitos, que acuden a los cementerios de palabras y osarios de ideas, esa es su gran originalidad, desenterrar pasados. Haciendo eco de los reciclajes, Lyotard (1998, 131) escribe que "La pregunta: ¿Cómo hacer comprender a los otros qué es pensar?, es la del intelectual. El filósofo se pregunta únicamente ¿qué es pensar?". De por sí esto es una razón para Heidegger, pero ante todo para los hombres que se interesen por los síntomas del pensar sin pretender convertirse en máquinas del conocimiento ni en prestigiadores.

Literatos: crean o recrean imágenes para fugarse de la dureza de los hechos que parece dictar sentencia. Es el horizonte que nos imaginamos, el mundo que nos transpone en los límites de la verdad-ficción, para terminar mostrándonos que la vida es una caverna en donde las ciencias, las religiones, las políticas, los mitos, las ciencias, las culturas y hasta las filosofías tienen algo por explicarnos. La libertad del escritor es transgredir y atreverse a más. Dice Scherer que Heidegger en una conferencia sobre el poema de Stefan George: Das Wort -La palabra-, argumentó "Únicamente el poeta, ese ser fuera de lo común, sabe que la palabra y la cosa se pertenecen mutuamente de manera misteriosa, de una manera que no se atreve siquiera pensar" (Scherer, 1975, 203). Son titanes de la imaginación que confrontan a las máquinas del control. Para la literatura cada hombre erige su estilo y a partir de allí conjetura, unas veces apoyados en las ciencias, otras en las filosofías, unas cuantas en las religiones, las restantes en los saberes populares, pero con la aparente idea de no castrar los sueños. En el **Origen de la tragedia**, el filósofo de la Gaya ciencia, al evocar al poeta Hanz Sonch indica "Creedme: la más verdadera ilusión del hombre se le concede en sueños. Todo el arte del verso y del poeta no es más que la expresión del sueño" (Nietzsche, 1980, 24). Desde esta afirmación obvia, podremos pensar que: el sueño de los hombres no es el de las máquinas, así éste las haya soñado y fabricado, a lo mejor algunos bastante rutinizados ya olvidaron soñar, o lo peor, los quieren evitar.

Científicos: no podemos clasificarlos a todos, pero las ciencias tradicionales piensan en verdades, las necesitan para movilizar sus paradigmas, no pueden vagar en ideas, requieren datos, precisa de métodos para comprobarlos. Los lenguajes de las ciencias pretenden ser exactos, se quieren preciar de ello, no conceden valor a lo que está por fuera de sus cánones. Son máquinas en búsqueda de verdades, son los Frankenstein de los lenguajes maquínicos.

Políticos: usan los lenguajes como instrumentos a sus fines, el hombre es una oportunidad para sus propósitos de poder. Las ofertas políticas son tan ilusorias como las ofertas religiosas, no obstante, no hemos encontrado como oponer sus lenguajes mentidos. El gran lenguaje de la política es la mentira, son máquinas de la mentira.

Educadores: buenos ejemplos de transitar con el conocimiento, de conservar la historia, de reivindicar los lenguajes de la tradición. Salvo unos cuantos, son máquinas que conservan la historia, que conservan los lenguajes del poder donde la burocracia lingüística opera como formas de control.

¿Qué significa ser sujeto hoy en el mundo de las máquinas?

En el mundo rodeado, protegido y amenazado por las máquinas y sus lenguajes, ser sujeto hoy implica leer la realidad a tiempo, no esconderse ante los problemas y, como en todos los períodos, no ser inferior al espíritu de la época. Ser sujeto hoy, o en cualquier tiempo, exige un reconocimiento de las amenazas para perfilar desenlaces y tratar de vencer las dinámicas que lo limitan.

Exige, si nos apoyamos en Nietzsche, en que nos parezca falsa toda verdad que no traiga consigo cuando menos una alegría. Es negarse a creer ciegamente que es necesario el sufrimiento como mandato divino o político para luego esperar una recompensa, bien sea física o metafísica. Esto es un reclamo por nuestros dramas y tragedias que esconden la promesa de una alegría.

Esto, quizás, implique abandonar el nido que no sólo es el físico, sino que también lo es el intelectual que suele retirarse de la realidad, en un querer no estar en medio de la jungla. Demandará ser artistas de nuestro destino, diferenciándonos de las máquinas que, sin saber lo que están haciendo, logran imponer sus lenguajes. Ser sujeto hoy es no volverse esclavo de sus conquistas ni pregonero de mesianismos, viendo la vida en una constante obra de arte, cuyo fin viene al encuentro del artista, al fin de cuentas éste lo ha diseñado.

Nos dice Zemelman (1998, 141) que "Surge la tarea de recuperar el silencio como momento de reflexión prediscursivo". Es probable que también se precise del silencio luego del discurso para escuchar los rumores, los susurros del sujeto que es el otro y que soy

yo, un sujeto que desde los lenguajes maquínicos pasa a ser un objeto, ¿Qué es el hombre para las ciencias? Es un medio, un objeto, la ciencia no tiene sujetos, cuenta con objetos para poner dentro de la civilización, dentro del circo, dentro del gran supermercado que se ha convertido el planeta.

En esta civilización del espectáculo maquinizado, en palabras de Vargas Llosa, ver sufrir al otro produce cierto placer, que el otro sufra se ha vuelto un show de televisión, los realities se especializan en ello, en ese sufrimiento aparece cierta indolencia, cierta deslealtad, la sociedad maquinizada es indolente con quien sufre, la sociedad no se con-duele con aquel o aquella que tiene una dificultad o penuria económica, amorosa o vital de subsistencia. Vargas Llosa (2012: 56) escribe que “No existe forma más eficaz de entretener y divertir que alimentando las bajas pasiones”, no es seguro que los lenguajes de las máquinas sólo muevan bajas pasiones, pero si imponen criterios en todos los sentidos y dimensiones humanas.

¿Qué quiere decir civilización del espectáculo? “es un mundo donde el primer lugar en la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento, y donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal” (Vargas Llosa, 2012). Incluso, los políticos son máquinas que quieren conservar su popularidad para mantenerse en el poder y para ello acude a lenguajes sencillos, lenguajes para una civilización del espectáculo, una civilización guiada por las máquinas.

Estas formas de intoxicar el pensamiento ocurren porque los lenguajes vienen intoxicados, lenguajes que nos dominan las emociones, lenguajes primarios, pero fundamentales y fundantes de un nuevo facilismo, correr tras la felicidad y ello implica dejar en las máquinas no sólo labores físicas sino la más importante de todas, la del pensar.

El pensamiento intoxicado

Cuanto más se eleva un hombre, más pequeño les parece a los que no saben volar.

Friedrich Nietzsche

Dentro del oportunismo lingüístico, no hay escrituras inocentes y más aún cuando se trata de los lenguajes venidos del poder. En estos casos, el lenguaje, como el terrorismo, va dirigido a la gente para generar miedo, ejercer presión, violencia, un dominio real y simbólico. Produce efectos más allá de su propio significado. Las palabras son como dosis de veneno que pueden matar sin darnos cuenta. A primera vista parecen no tener efecto y luego, nos intoxican “El hombre es tan propenso al efecto hipnótico de los lemas como a las enfermedades contagiosas”, decía A.

Kôstler, el arma más mortal es el lenguaje, sin palabras no hay guerra. Pero la vacuna contra esa intoxicación está en el mismo veneno, en el mismo lenguaje, en la exigencia, en nuestras aduanas a los lenguajes, para que podamos mirar esas palabras, digerirlas y enunciarlas de manera crítica y consciente. Si el lenguaje es intoxicador, debemos adquirir las vacunas desde el mismo lenguaje; no olvidemos que el mundo es apalabrado, apalancado en los lenguajes.

Nos piensan con múltiples figuras retóricas, entre ellas las paradojas, las ironías y las metáforas, ¿Con qué metáforas nos están pensando? El lenguaje farandulero nos muestra esquemas desde donde se nos piensa y, por si fuera poco, nos manda a hacer lo que muchas veces no queremos. La publicidad nos intoxica con palabras y expresiones que nos llevan a desear cosas que no queremos pero que, sin danos cuenta, nos piensan para que las incorporemos a nuestras necesidades, esos son lenguajes maquínicos, lenguajes perversos.

Desde lo lingüístico nos expone Scherer (1975, 227) que "Pensar es hablar la lengua. Mejor todavía: es hacerla o dejarla hablar, es decir, ponerse a su escucha", luego, pensar es estar en y con la lengua, de lo contrario es metafísica que puede ser tan violenta como su opuesto.

Pese a las dificultades, siempre existirá el que demuestre las bondades del vivir, el sentir la vida no como un padecimiento sino como una oportunidad del estar y, por sobre todo, de no entregarse al sufrir cual cordero a la hoguera. De esto y otros asuntos hay que ocuparse para que el hombre no odie la vida, no se avergüence de ella ni le haga tanto culto a la muerte, sugerencias que destierran la dificultad que consiste el pensar. No es de olvidar que los odios nunca serán beneficiosos, pero de ser infundados ambicionarán el mal cuando no la destrucción, sin desconocer, para disgusto humano, que enseñamos con mucha prolijidad el odio y con menor audacia el amor ¿Cuánta intoxicación es necesaria para darnos cuenta?

Si la realidad está siempre dándose y el sujeto siendo, no es menos contradictorio reconocer la tensión sujeto-pensamiento-realidad, donde la voluntariedad de la naturaleza se ensañó con el hombre al darle la posibilidad de reconocer-se y, a partir de allí, diseñar su devenir, en una curiosa insistencia de la subjetividad por ordenar la racionalidad.

A título de ejemplo, Cioran en el texto **Desgarradura** nos advierte: "pensar es correr tras la inseguridad, es pegarse por naderías grandiosas, encerrarse en abstracciones con ansia de mártir, es buscar la complicación del mismo modo que otros buscan el hundimiento o el provecho. El pensador está, por definición, ávido de tormento". El sufrimiento de la incertidumbre, de la incomprensión y de la soledad. Quien piensa podrá estar seguro de que piensa, pero ha de dudar de lo qué piensa y cómo lo piensa, deducción un tanto cartesiana, mas no por ello menos tribulante.

Vivimos en un mundo apalabrado, con intoxicaciones que sin darnos cuenta las vamos transmitiendo y naturalizamos sin oponernos, como suele suceder en la educación; explica (Skliar, 2007) que “La educación en un tiempo donde el exceso de palabras no produce más que agotamiento. Un desierto de argumentos solo atravesado por la aridez, donde nada es capaz ya de crecer”. El mudo apalancado por las palabras se viene tornando en un mundo maquinizado, un mundo donde nos dicen que hacer, donde hacerlo, como hacerlo y cuando hacerlo; es tiempo de hacer un giro lingüístico para pensar la educación, las ciencias y su sostenibilidad.

Giro lingüístico

Si estamos intoxicados desde los lenguajes del poder, desde sus lenguajes maquínicos, es básico hacer un giro lingüístico, un giro que confronte los lenguajes binarios, binarismos que nos piensan y que nos someten. Lenguajes que siembran miedo, que viven del miedo como estatutos de control.

Un giro lingüístico es una apuesta que se interesa por llevar a la periferia lo que está en el centro y al centro lo que está en la periferia, pero dicho ejercicio que toma bastantes años para llevarse a cabo, siglos incluso, exige nuevos diccionarios, habilita nuevos escenarios y por tanto otras tecnologías.

Que en este siglo XXI se hable de terrorismo, que dicha expresión aparezca en el centro, permite a los gobiernos cualquier tipo de violentaciones, hace que la gente acepte mayor seguridad por menor libertad, hace que la gente le tema a los demás y, en tanto, delegue en sus fuerzas de seguridad todo tipo de acción para controlar el terrorismo; como esta expresión, otras tantas hay que llevarlas a la periferia, sacarlas del centro para así posibilitar escenarios alternos. En nombre del terrorismo se cambian normas, se vuelve imposible transitar por los aeropuertos, todos somos sospechosos, todos estamos en riesgo, se elaboran tecnologías y artefactos para detectar terroristas, se crean profesiones como psicólogos para identificar terroristas, es decir, el mundo sólo gira en torno a dicha expresión que termina por intoxicarnos; igual sucede con las discusiones ambientales que en el centro se encuentra lo que los poderes necesitan, pero los auténticos temas por desentrañar se dejan en la periferia.

Ningún lenguaje es espejo fiel de lo acaece en el mundo, pero cuando los poderes pretenden que así sea o que, al menos, espeje la verdad que los poderes quieren, esos lenguajes son bastante intoxicados, a esos lenguajes maquínicos hay que hacerles un giro lingüístico, pensar que en su órbita opuesta, que en la periferia o en sus intermedios hay conceptos y categorías que se están abandonando, que se están silenciando.

Las ciencias tienen esa condición específica de habilitar ciertos lenguajes, sofisticar el conocimiento para evitar que pensemos, suele otorgarnos respuestas que si les practicamos un giro o una drástica aduana lingüística es probable que esas verdades sean parciales o estén escondiendo otras posibilidades. Las ciencias tienen bastantes lenguajes maquínicos que debemos llevar a los suburbios para habilitar aquellos que se encuentran invisibilizados; los lenguajes lógicos matemáticos se distancian de los lenguajes cotidianos, los primeros pretenden ser más exactos, al fin de cuentas, operan para y por el poder, los últimos son más dionisiacos, peligrosos sí se quiere para los poderes.

Es pertinente pensar en los giros lingüísticos, en nuestros propios giros de los lenguajes para no caer intoxicados en las categorías que los poderes de turno habilitan no para pensarlas sino para que ellas nos piensen como suele suceder.

Los seres vivos no sólo precisamos de agua, de oxígeno, de alimentos y de espacios para alojarnos, también requerimos vivencias no tangibles, lenguajes abiertos y no cerrados a los propósitos maquínicos de querer controlar todo.

Sin duda la educación se viene plagando de lenguajes maquínicos, lenguajes de confort, pero de alta eficiencia industrial, para el efecto no es si no dar una mirada a cualquier revista o periódico donde se hable de los procesos formativos.



Portada del Southern Education Review from India (Abril 28 de 2013).
"What makes the south a hub for higher education? Top academicians share their views"

Los lenguajes de la eficiencia en ciencias puras, en microbiología, en ingeniería, en computadores, en matemáticas, en economía, en nutrición y en medicina entre otros, son la muestra clara del como el poder nos influye sobre aquello que desea movilizar; para el caso anterior no parece importar la extrema pobreza o las violaciones constantes, al fin de cuentas, el sur de la India es todo un poderío en términos universitarios ¿Qué nos esconden estas informaciones? Sabemos que estos y otros lenguajes se encuentran desgastados, pero no tenemos claro como resolver esta encerrona, de ahí, que hacer un giro lingüístico y pensar qué pondremos en lugar de ciencia pura, de matemáticas, de computación o de ingenierías, nos exige ir a la periferia, nos exige rastrear aquellos lenguajes que hemos silenciado porque nos intoxicaron con los actuales, porque los poderes habilitaron unos conceptos con los cuales venimos desarrollando y actuando sobre la humanidad y sobre la galaxia misma.

En las tecnologías de la dominación individual y del sometimiento colectivo los lenguajes juegan un papel fundante, son el todo si se quiere, de ahí que hacer un giro lingüístico es ni más ni menos una de las tantas opciones que los seres humanos podremos intentar para no dejarnos llevar por un solo cantar, esto requiere un inquietarse, un preocuparse de sí y de los otros que, en el fondo, es la urgencia de ciencias que piensen en la sostenibilidad.

¿Ciencias y sostenibilidad?

Y si estamos ocupados en vivir la historia de los demás no tenemos tiempo de preocuparnos de la vida propia.

Romano, (2007, 16).

Ciencia y sostenibilidad, producción y sostenibilidad son complementos necesarios, pero insuficientes si dejamos a un lado los lenguajes y la sostenibilidad, porque desde los lenguajes, como hemos visto, es donde se producen y reproducen las grandes desigualdades, los extremos sometimientos.

Hay un temor por la trivialización de la experiencia, un fastidio del ser humano por el mundo maquinizado, cual expone Piscitelli (2002, 130) que hay “Temor que la proliferación inherente a la digitalización desde diferentes puntos de vista termine relativizando la experiencia humana, devaluándola hasta convertirla en simulacro”; esto es, poniendo en riesgo el mismo proyecto de mundo de las ciencias. Las ciencias son sostenibles desde sus lenguajes, desde sus rigores, los poderes son sostenibles desde sus lenguajes económicos, políticos, jurídicos, militares, educativos, científicos y culturales entre otros.

- Los lenguajes maquínicos nos llaman al silencio del pensamiento, nos piensan por anticipado.
- Los lenguajes de las máquinas que nos saludan, que nos hablan, también nos reproducen la historia relatada por las máquinas del poder.

- Los lenguajes maquínicos contribuyen a conocimientos plásticos, momificados.
- Los lenguajes del medioambiente no parecen resolver la realidad, algo nos están o estamos escondiendo en los lenguajes maquíneos.
- Sospechar de las máquinas, de sus lenguajes no implica odiarlas o tener que destruirlas.
- El monopolio de los lenguajes y los monopolios económicos terminan siendo los mismos.
- Los masmedia editan la realidad, monopolizan los lenguajes, se apropian y nos hacen apropiar de las mentiras que venden y de las verdades que ocultan.
- Si no pensamos los lenguajes maquínicos, las máquinas nos pensarán y nos planearán con mayor violencia que la actual.
- The wall street y sus lenguajes va siendo tiempo de pensarlos y de deconstruirlos, de lo contrario, podría ser nuestro próximo muro de los lamentos, si es que ya no lo va siendo.
- Los muros de las religiones o muro de los lamentos, los muros de la política o muros de Berlín, de Israel o de Estados Unidos con México; los muros de las economías o wall street y los muros de las educación o las aulas y los currículos, todos ellos detentan lenguajes maquínicos que nos someten.
- La demanda de pensar por sí mismo, se puede contener en pensar en lugar de otro.
- No podemos perder de vista las preguntas fundantes ¿Qué podemos saber?, ¿qué debemos hacer? y ¿qué podemos esperar? Lo que nos conduce al siguiente interrogante ¿Qué es el hombre si es pensado por las máquinas?
- Lyotard muestra que ya es momento de aceptar que se puede pensar por fuera del cuerpo, que no se requiere cerebro humano para pensar porque las máquinas tendrán esa posibilidad, ¿Qué génesis, qué apocalipsis se enuncian?
- Los procesadores de textos que nos ayudan a corregir documentos ¿Nos colaboran, nos dejan pensar o nos ponen en facilismos? ¿Qué sigue?
- El relevo de la memoria por el almacenamiento en medios virtuales, en máquinas, ha de tener consecuencias en la humanidad que todavía no comprendemos.
- Como lo expresa Romano (2007, 2): "con el lenguaje se comunica, se orienta, se expresa y se transmite una situación, un hecho o una intención del comunicador que influye en el receptor³¹". Hay cierta política en la comunicación, claro, los lenguajes no son neutrales y menos cuando existe poderes económicos, políticos, militares, religiosos o educativos que los controlan.

31 En intoxicación lingüística. El uso perverso de la lengua, Romano insiste en que la palabra es un regulador psíquico, de ahí la importancia de los medios de comunicación. De ahí que se pueden producir muchas intoxicaciones por el uso perverso del lenguaje.

- La sostenibilidad es más que una mirada soslayada desde lo ambiental, la sostenibilidad es una apuesta que nos interroga por los medios materiales, pero también por los medios lingüísticos que habilitamos para estar en y con el espacio sideral.
- La doble contingencia entre conservar y renovar, ahora más que nunca adquiere una dimensión extracientífica de la vida ¿Es posible una ciencia con sostenibilidad?

Es probable que se deba acudir a algunas renunciaciones para pensar ¿A qué parte del yo se debe renunciar para confrontar el mundo maquínico que oferta la economía de mercados? No olvidemos que cada técnica de producción requiere la modificación de la conducta individual y social, tanto desde las habilidades como desde las actitudes.

Como ya se indicó un giro lingüístico, un giro vital de los lenguajes actuales para darle vida a otras expresiones, a otras formas de estar y comprender el mundo es fundamental dentro de estas discusiones, dentro de estos lenguajes maquínicos que, como la guerra, lo primero que hacen es empobrecer los lenguajes.

Ya no estaría tan seguro de la libertad del poeta como Ricoeur, porque a lo mejor, nadie tiene más libertad que las ciencias e incluso la misma libertad consistiría en repensar sus lenguajes maquínicos, sus lenguajes del poder que nos vienen sembrando sombras al mañana.

Nadie tiene más libertad que el poeta.

Paul Ricoeur

Bibliografía

- Barthes, Roland. (1999). *Mitologías*. 22ª edición. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Chalier, C. (1996). *L'inspiration du philosophe*. Paris: Albin Michel.
- Cioran, Emily (2004). *Desgarradura*. Barcelona: Tusquets.
- Cortina, Adela (1998). *Hasta un pueblo de demonios: Ética pública y sociedad*. Madrid: Ediciones Tauro pensamientos.
- Escobar Gutiérrez, Héctor. (2009). *Sonetos profanos*. México: ediciones sin nombre.
- Freire, Paulo. (1985). *Hacia una pedagogía de la pregunta*. Buenos Aires: Editorial la aurora.
- Foucault, Michel. (2005). *Hermenéutica del Sujeto*. Tr: Horacio Pons. Madrid: ediciones akal. Original 1982.
- Foucault, Michel. (2005). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- González González, Miguel Alberto. (2012). *Desafíos de la universidad. Miradas plurales. Carpe Diem*. Madrid: Editorial Académica española.

Guarín Jurado, Germán (2004). *Razones para la racionalidad en horizonte de complejidad*. Manizales: Universidad de Manizales.

Heidegger Martin (1994). ¿Qué quiere decir pensar? Traducción de Eustaquio Barjau en Heidegger, M., Conferencias y artículos. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Heidegger Martín (2000). *Nietzsche*. Barcelona: Ediciones destino

Heidegger, Martín. (2013). ¿Qué quiere decir pensar? En: http://www.heideggeriana.com.ar/textos/decir_pensar.htm (Recuperado en abril de 2013).

Letras y algo más. (2012). *que-es-pensar*. En: <http://letrasyalgomas.foroes.net/t7764-> (Recuperado en diciembre de 2013).

Holderlin, Friedrich. (1978). *Poemas de la locura*. Precedidos de algunos testimonios de sus contemporáneos sobre los "años oscuros" del poeta. Traducción y notas de Txaro Santoro y José María Álvarez. Edición bilingüe. Madrid: Editorial Hiperión,

Holderlin, Friedrich. (2013). *Esencia poesía*. En: www.heideggeriana.com.ar/textos/holderlin_esencia-poesia.htm, (Recuperado en abril de 2013).

Lizcano, Emmanuel. (2006). *Metáforas que nos piensan*. Madrid: Ediciones Bajo Cero.

Lyotard, jean-francois (1998). *Charlas sobre el tiempo*. Buenos Aires: Manantial, SRL.

Macherey, Pierre. (2003). ¿En qué piensa la literatura? Bogotá, Siglo del hombre editores.

Max Neef, Manfred. (2009). *El mundo en rumbo de colisión*. Conferencia magistral en Zaragoza, España. En: <http://www.youtube.com/watch?v=zi37z1seil&feature=related> (Recuperado en mayo de 2013)

Nietzsche, Frederic. (2004). *La gaya ciencia*. Buenos Aires: Ediciones libertador. Original 1882.

Nietzsche, Frederic. (1980). *El origen de la tragedia*. Madrid, Espasa-calpe. Original 1872.

¿Para qué la filosofía? (2012). En: <http://www.pensarlibre.com/2011/03/para-que-la-filosofia/> (Recuperado en enero de 2013).

Pensar la literatura. (2012). En: <http://www.pensaralaliteraturayotrosmedios.blogspot.com/> (Recuperado en mayo de 2013).

Piscitelli, Alejandro. (2002). *Ciberculturas 2.0*. Buenos Aires: Paidós.

Romano, Vicente. (2007): *La Intoxicación lingüística*. Barcelona: Plaza edición.

Ricoeur, Paul. (2011). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. (6ª impresión). México: Siglo XXI editores.

Saramago, José (2006). *Las intermitencias de la muerte*. Madrid: Punto de lectura

Southern Education Review. (2013). *Southern edge*. Portada de (Abril 28 de 2013). Delhi: The times of India.

Scherer, Rene (1975). *Heidegger*. Madrid: Editorial Edaf

Serna Arango, Julián. (2009) *Heterodoxias*. México: Ediciones sin nombre.

Sócrates y la sabiduría griega. (2013). En: <http://www.zubiri.org/works/spanishworks/nhd/socratesysabiduria.htm> (Recuperado en noviembre de 2012).

Vargas Llosa, Mario. (2012). *La civilización del espectáculo*. Madrid: Santillana Ediciones.

Zauleta, Estanislao (2001). *Arte y filosofía*. Medellín: litoempresa.

Zemelman, Hugo (2007). *El ángel de la historia*. Determinación y autonomía de la condición humana. Barcelona: Anthropos.

Zubiría, Martín (2006). *La distinción de la razón*. Buenos Aires: quadrata.